

PUBLICACION:

A B C

FECHA: 4 B JUL. 1974

A B C EN LISBOA

## LA ELECCION DE JEFE DE GOBIERNO NO RESUELVE LA CRISIS

Hasta que no sea designado nuevo Gabinete seguirá en el aire la nueva política a seguir

### NO TODO ES UNIDAD DE CRITERIOS EN LAS FUERZAS ARMADAS

LISBOA 15. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal.) «La crisis pasó», dijo el general Spínola a un periodista ayer noche. Es posible que así sea. Pero lo que no ha pasado todavía es la sorpresa de la gente ante la forma en que se ha resuelto. Desde que todo cambió, pareciendo el más generalizado pronóstico a última hora del sábado hasta la hora de comunicar estas líneas, todo son cábalas, preguntas y valoraciones sobre la imprevista situación.

Y también consultas. Y aunque esto sea lógico, puesto que en todas las crisis las hay, no armoniza del todo con lo añadido por el mismo presidente, tesis en la cual son muchos los que abundan. Según los que así piensan se trata de una «crisis sólo en términos políticos, porque crisis de hecho nunca existió».

Confieso que no lo entiendo. Cuando se trata de estados de espíritu es natural que se hable de crisis espirituales; cuando buscamos remedio a las enfermedades no tenemos empacho de referirnos a una crisis de salud, y cuando las creencias vacilan aludimos a la crisis de fe. ¿Por qué entonces no hablar de crisis, con todas sus consecuencias cuando en términos políticos se plantea? ¿En qué consiste una crisis política «de hecho»? ¿En qué se diferencia esa crisis «de hecho» de una crisis sólo política?

A una crisis que supone la sustitución de todo un equipo gubernamental habrá que atribuirle forzosamente una causa. Esa causa no puede ser otra que una variación de los rumbos en las directrices a seguir en la gobernación de un país contra el criterio de la más alta institución o el mantenimiento de una línea igualmente en pugna con los criterios superiores.

Escribo desde Portugal. Y esa es la razón por la que descarto las otras formas en que muchas de las crisis puedan desencadenarse, ya que aún no ha habido elecciones y, en consecuencia, todavía no hay Parlamento. Pero, ateniéndonos a las circunstancias presentes, creo que se han cumplido todos los requisitos para poder decir que ha habido crisis.

Es más, cabe decir que la crisis siguió su curso porque, si bien es verdad que se ha elegido primer ministro, no es menos cierto que el resto del Gobierno está por elegir. Y de la misma manera que el sábado todos nos llevábamos la gran sorpresa al enterarnos de quién era el jefe del nuevo Gobierno, ahora pueden caer por su base todas las declaraciones previas a su futura composición. ¿Seguirá vigente la idea de que haya cinco militares en el seno del nuevo Gobierno? ¿Responderá éste al conjunto político anterior con representaciones socialista, comunista y demócratas populares a más de algún independiente moderado?

Todo parece decir que sí. En ese caso el nuevo elenco respondería a las mismas etiquetas del centro izquierda anterior con el ingrediente militar que se anuncia, pero que no está confirmado ni mucho menos con un tono de evidente y prometedor firmeza a la futura obra que se pusiera en marcha.

Pero todo esto no quiere decir mucho en el orden de las aclaraciones políticas. Porque si bien la presencia militar suelta por una ga-

rantía de orden, falta por ver qué clase de orden va a ser propugnado por los que vengán si es que al final vienen. Y al llegar a este punto no hay que olvidar lo que he escrito en unas líneas más arriba: que escribo desde Portugal.

En Portugal son muchas las disensiones bajo esa unidad que alienta en el binomio de Ejército y pueblo y que se mantienen frente a los vientos ideológicos y las mareas partidarias. Ya me he referido alguna vez a las diferencias existentes entre los objetivos comunistas, el programa socialista y el de las Fuerzas Armadas. Este último implica un compromiso mínimo de base y unión para constitucionalizar la democracia portuguesa. Pero eso no quiere decir que quienes aceptan dicho programa renuncien por ello a sus objetivos de siempre. Por el contrario, a cualquier hora puede oírse y leerse que no se renuncia a nada y que los objetivos tradicionales serán cubiertos hasta el final. Cuando esta línea de conducta es aireada por el partido comunista portugués, ello tiene una significación que no parece preciso subrayar.

Ahora bien, vistas las cosas a través de ese prisma, no cabe excluir que entre las mismas Fuerzas Armadas existen tendencias políticas de diferente dirección. Y al llegar aquí no podemos echar en saco roto las posibles disensiones entre esas Fuerzas Armadas y la Junta de Salvación Nacional que las representa. Hablando en plata entre los jóvenes capitanes y los generales que siguen a Spínola. Los jóvenes capitanes no son todos jóvenes capitanes. También hay comandantes y coroneles. Cuando se habla de ellos se hace referencia al sector militar que llevó a cabo el golpe del 25 de abril. Y repito que entre ellos hay de todo. Pero su encabezamiento parece ser más afecto a la línea izquierdista que a las fórmulas apaciguadoras y unitarias de la mayoría de quienes integran la Junta de Salvación Nacional.

Como ellos son los forjadores de la victoria del 25 de abril, son también los que tratan de definir su espíritu y mantenerlo. Y hasta ahora lo han conseguido. Frente a las tesis un tanto conservadoras y eficaces de Palma Carlos y los spinolistas demócratas del centro han impuesto las suyas. El nuevo primer ministro, un desconocido políticamente, es hombre, sin embargo, con prestigio en las Fuerzas Armadas y uno de sus epígonos más eficaces. Con las salvedades propias del caso, recojo el rumor que lo califica de persona estudiosa con fuerte tendencia hacia la izquierda.

Lo mismo puede decirse del nuevo brigadier Otelo Ferreira de Carvalho, gobernador militar de Lisboa y jefe adjunto del comando encargado de guardar el orden. Frente a las tesis revisionistas de Palma Carlos dijo, refiriéndose a su nombramiento, que era un título más de las Fuerzas Armadas. Y una personalidad socialista declaró poco después, en una entrevista televisada, que el 13 de julio era tan importante como el 25 de abril, puesto que se había reanimado en dicha fecha su línea de acción. Preguntado que iba, sobre si había habido algún intento de desviación, dijo que sí.

Oyéndole no tuve más remedio que acordarme de lo que decían algunos periódicos sobre el discurso de Spínola a los militares navales antes del nombramiento del coronel Gonçalves, cuando todo el mundo daba por seguro que el antiguo ministro de Defensa, teniente coronel Firmino Miguel sería el primer ministro. Decían esos periódicos que su discurso era tan importante como el del 25 de abril. Hay, pues, dos 25 de abril. De los nombres que surjan en las próximas horas podrá deducirse cuál es el que se impone. Si como los síntomas anotados permiten deducir son las Fuerzas Armadas promotoras de la victoria las que van a hacer prevalecer su línea de acción, cabrá preguntarse si estamos en un compás de espera del que pueda salir un nuevo Nasser a la portuguesa. Y si todo esto no es una crisis de hecho, que venga Dios y lo vea.—José SALAS Y GURIOR

Portugal